

# SUPLEMENTO INFANTIL

## DE

# EL BIEN PÚBLICO

Año IX

Mahón 21 de Septiembre de 1933

Núm. 541

Sección apologética

## Por vía de parábola...

No es posible formarse una idea de nuestra redención, ni de consiguiente corresponder a ella con nuestro agradecimiento, si de antemano no tenemos presentes estos dos extremos: el estado de miseria e infortunio de que nos sacó Cristo Jesús y el de dicha y honor al cual nos levanta. Porque redención no es otra cosa que significar, si atendemos a la etimología del término, sino el acto mediante el cual es uno rescatado de la esclavitud y restablecido en el señorío de exactamente lo que en el orden material se hacía cuando alguien pagaba un precio en favor de un esclavo, y gracias a este pago, se le restituía a su condición de libre. Imagen ésta descollante de lo que hizo Cristo Jesús con nosotros y por lo que le aclamamos nuestro Redentor.

Expondré aquí esta doctrina por medio de una parábola y en esto no haré conformarme a la costumbre del Redentor, quien se valía de breves y graciosas narraciones, accesibles a los más indoctos intelectos, para poner las más profundas enseñanzas. Estas narraciones populares se encuentran todas las páginas del Evangelio.

Un rey muy poderoso tenía un niño quien amaba entrañablemente, no sólo en calidad de hijo primogénito, sino de heredero. Este niño, siendo aun pocos meses, fué robado mientras estaba plácidamente en su cuna por una banda de foragidos y llevado a un desierto.

Creció allí entre salvajes, ignorante de su linaje, y fuése haciendo a los usos y costumbres de aquellas tribus en forma tal, que cuando llegó a la adolescencia era un salvaje más, y no sabía de su origen sino cierto sello que en su fisonomía, que sólo a un insigne podía hacer adivinar que aquel niño procedía de ilustre abolengo.

Más quiso la buena fortuna guiar a aquellos extraviados parajes los parajes de un cazador de tigres y leones, un alto caballero, amigo íntimo del rey. En uno de los descansos obligados por la cacería trabó conversación con el joven mozo y a las pocas frases, mirando fijamente en su rostro, creyó advertir en él rasgos que le parecían los del rey. No fué menester más para que aquel caballero acabara por averiguar que aquel mancebo era el mismísimo niño que nos atravesó el camino arrebato del palacio por los malhechores desconocidos. Empezó por la vía de la emoción, y se esforzó fuertemente contra su pecho, y entonces es cuando su verdadera identidad, le contó minuciosamente la historia de su rapto, le hizo patente que era el hijo que ver con aquellas desafortunadas tribus en las cuales se halla a las cuales se había ido insensiblemente aficionando por la virtud asombrosa del ambiente. Le hizo saber

quien era su verdadero padre, y con los más vivos colores de su fantasía le ponderó las riquezas, la suntuosidad, los encantos de aquel reino, en cuyo seno había nacido, así como el porvenir brillante que le esperaba cuando retornase a su país.

Embobecido escuchaba nuestro joven salvaje declaraciones tan halagüeñas como inesperadas, y su regocijo hubiera cruzado vagamente el pensamiento de que no estaba en condiciones de presentarse ante el magnífico rey de quien se le hablaba. No le fué menester confesar esta íntima turbación; adviniéndole aquel caballero, se ofreció a vestirle traje de civilizado y a dejarlo aseado y compuesto sin faltarle un detalle. Cumplidos estos preliminares, le incorporó a su comitiva, hasta que ya de regreso en su país le puso en los brazos del rey, su padre. Con qué transportes de alborozo le recibió éste y le restableció en su calidad de príncipe y heredero de la corona, con todos los honores correspondientes, no hace falta detenerse en describirlo, pues ya se deja entender.

Aquí tienes, buena lectora, oscuramente delineada nuestra cristiana redención. Robados por no sé qué gente enemiga al país de Dios, donde éramos hijos amados, destinados al honor más sublime y al goce de su misma soberanía y felicidad, fuimos traídos al país desolado de esta vida terrenal, donde nos cercaron todos los males y vicios como una populosa tribu salvaje, sin otro horizonte que unos breves años de lucha y sufrimiento y la negra frontera del sepulcro para un próximo y fatal porvenir. Más he aquí que un altísimo personaje, venido de una región desconocida, se acercó a estos parajes, conversó con nosotros, y de sus propios labios escuchamos la estupenda revelación de que somos los hijos de un gran rey, si bien desfigurados por nuestra actual situación; nos dejó entrever las magnificencias de ese reino, y lo que vale infinitamente más: se prestó a habilitarnos para su posesión, aseándonos de las fealdades del pecado y vistiéndonos con el ropaje de la gracia. Y todavía no contento con esto, El mismo, bajo formas misteriosas, nos acompañó por los caminos de la vida y no cesa hasta que nos ha devuelto a nuestro Padre de los cielos.

Ese altísimo personaje, ¡saludémosle con rendida reverencia y gratitud!, se llama Jesucristo. ¿Qué es el vivir cristiano sino un caminar acompañado de Jesús y un viaje que se termina en la esplendorosa revelación del paraíso?

## EL MAGISTRAL DE BURGOS

### T. B. O.

SEMANARIO INFANTIL

Ocho páginas de amena lectura con profusión de grabados

Historietas - Cuentos - Chascarrillos.

Precio: 0'10 pesetas.

Vendese en Mahón en la Librería de Manuel Sintés Rotger, Plaza de Pablo Iglesias, 17.

## LOS RIOS CAUDALOSOS

El Mississippi es uno de los ríos más importantes del mundo, midiendo una anchura, en algunas zonas, de un kilómetro

América cuenta con uno de los ríos más caudalosos del mundo. El Mississippi, que tal es su nombre baña una de las regiones más ricas y férricas de todo el territorio americano. Al amparo de sus aguas, las explotaciones agrícolas adquieren la fastuosa presuntuosidad de algo incomparable y único; obrándose el milagro de convertir en riqueza las tierras que el río riega.

No podrían los Estados Unidos haber logrado la creación de esa industria potentísima del algodón si el río no hubiera sido el mejor aliado para ese florecimiento y esa prosperidad.

La Luisiana, que es la región atravesada por este canal fluvial, vive exclusivamente de la agricultura. Pero una agricultura gigantesca, colosal, inigualable en el mundo. Los americanos han sabido aprovechar los tesoros naturales de esta fértil comarca para especular en ella con todas las seguridades de utilidades pingües.

Pasma lo que podría ser, por ejemplo, Sevilla, si el cultivo del algodón y del tabaco, la fuerza agrícola e industrial que Luisiana recibió de la iniciativa privada. A buen seguro que una nueva riqueza alumbraría los campos sevillanos para ventura de miles de seres.

Pero hemos abandonado nuestro objetivo. Pretendemos hablarlos de los orígenes de la privilegiada región americana y facilitaros algunas características curiosas acerca del importante río.

El Mississippi, tiene una anchura, en algunas zonas, de un kilómetro. Discurre por el centro del valle agrícola más importante del mundo. Sobre sus costados, la vista se pierde en el horizonte contemplando sus campos sembrados de algodón. La zona cultivada alcanza superficies de varios cientos de kilómetros.

Toda la producción de la Luisiana afluye a Nueva Orleans, cuyo puerto está dotado de los elementos mecánicos más perfectos y adelantados para la carga y descarga de buques. Basta decir que un buque atracado a aquellos muelles, puede muy fácilmente realizar sus operaciones de carga en tres o cuatro horas, advirtiéndose que el número de toneladas movidas no bajará en lo corriente de tres o cuatro millares.

Nueva Orleans fué fundada en el año 1718 por el francés Lemoigne, de Bienville. En 1814 su población la formaban 100.000 personas y a expensas de su progreso industrial, ha ido creciendo el número de sus pobladores que en la actualidad llegan a 400.000.

Los indios que habitaban las riberas del Mississippi, le llamaban el Padre de las Aguas, porque entre todos los pequeños riachuelos y acequias más o menos caudalosos, aquel río era el supremo y el padre.

Nueva Orleans está construida y edificada muy irregularmente en un codo del Mississippi. La distancia que le separa del mar viene a ser aproximadamente de unos ciento cincuenta kilómetros.

Ante el peligro de las inundaciones por desbordamientos del río, se han construido grandes diques para aligerar el caudal de las aguas y contenerlas. Ello sirve también para almacenarlas en esas épocas tan calamitosas.

Pero, a pesar de lo sólido de estas construcciones y los prodigios que la ingeniería ha realizado para dar cierto carácter de seguridad a los diques, épocas espantosas han llegado de terribles desbordamientos en que los diques se han roto para aumentar la magnitud de la tragedia.

En tiempos remotos, aquellos del imperio napoleónico, la Luisiana fué una colonia francesa. Pero como Napoleón era un hombre poco amante de tierras lejanas y difíciles de dominar y, además, porque no le gustaban las colonias, recibió proposiciones de los americanos para su venta.

Y el hecho fué consumado, pasando a dominio yanqui la rica región que hoy constituye uno de los valores agrícolas más potentes, por no decir el primero, del mundo.

Se cuenta que Napoleón solo recibió por la venta de la Luisiana una cantidad de millones que en nuestros días hubieran servido para adquirir una decorosa finca urbana, así es que cabe aquello de decir que la vendió por cuatro cuartos.

Resumiremos estas notas señalando la importancia de toda la cuenca del Mississippi, rico florón industrial y agrícola de los Estados Unidos, destacando el hecho de producir anualmente hasta cuatro millones de balas de algodón que son exportadas al mundo entero por el puerto de Nueva Orleans, quedándose para las necesidades del consumo americano con otra cantidad también muy respetable.

## Los trenes se pondrán en marcha y se detendrán eléctricamente

La electricidad revolucionará radicalmente el mundo. Nos hallamos en los comienzos de una era de grandes inventos y de sorprendentes cambios. El avión y la radio no son más que unos simples avances de lo que ha de ser la edad futura.

¿Quién llegará al año dos mil? ¿Que lejos todavía para nosotros, mortales de este año de 1933! Y sin embargo, aquellos seres advenidos al mundo en él, podrán alcanzar la fortuna de disfrutar todas estas maravillas que vienen dibujándose en el horizonte del progreso.

Una persona nacida en este año, puede muy bien alcanzar una vida de 67 y por lo tanto encontrarse en ese año 2.000 que nosotros, desgraciados, no veremos.

Conformémonos, pues, con el comentario de descubrimientos posibles y de hechos que nos indiquen y permitan adivinar algo de lo que pueda ser esa época de plenitud de progreso.

No hace muchos días en Londres se verificó una exposición de mecánica. Se podía ver funcionar eléctricamente un pequeño ferrocarril. Los trenes circulaban obedeciendo al mandato de la voz humana. A una voz de ¡En marcha! el minúsculo convoy adquiría velocidad. ¡Detención! y el convoy paraba automáticamente.

Así podía realizarse este milagro. Las vibraciones de la voz pasaban a través del micrófono y al agitar los contactos la corriente eléctrica ejecutaba la orden recibida.

Durante estas curiosas demostraciones pudo evitarse una seria colisión. Uno de los convoyes había sufrido un descarrilamiento. La toma de una curva apretada fué la causa. Otro convoy se precipitaba y la amenaza del choque sobre el tren accidentado advertía la tragedia. Una voz de mando ordenó ¡Detención! y la pequeña máquina paró inmediatamente.

Si este sistema de detención y puesta en marcha al mandato de la voz humana, no es suficiente aún para encontrar su aplicación sobre el tráfico comercial de las grandes líneas de ferrocarriles, se puede entrever lo que en el porvenir está reservado.

Numerosas operaciones caseras nos las facilitará la electricidad. El abrir y cerrar puertas y ventanas interiores y exteriores, se logrará por medio de un botón eléctrico. Los platos y útiles de cocina se lavarán por medio del mismo fluido y en fin que la electricidad llegará incluso a poder prescindir del servicio de las domésticas.

Los trenes ya salen en Londres a la voz del Jefe de Estación. Un gran altavoz colocado en el andén anuncia la salida y el convoy parte, como también avisa a los viajeros la hora de la partida cuando en el comedor reparan fuerzas.

## PINOCHO

SEMANARIO INFANTIL

Publica 16 páginas de amena lectura para niños, CUENTOS, HISTORIETAS ILUSTRADAS, CHISTES, PROBLEMAS, PASATIEMPOS, etc., etc., etc.

Precio 0'25 pesetas.

Vendese en Mahón en la Librería de MANUEL SINTÉS ROTGER, Plaza de P. Iglesias, 17

### Ciertos insectos a pesar de haber sido decapitados, saltan a los diez días sin ese miembro

Los franceses acostumbran a obtener ciertas experiencias de los animales que decapitan para su estudio.

Así por ejemplo, a continuación de una decapitación, la víctima es enviada a la Academia de Medicina donde se practican distintas experiencias entre las que se realizan con los movimientos del cuerpo después de tener separada la cabeza.

Algunos académicos sostienen que la cabeza de un insecto, sucesivo a su guillotización, continúa viviendo cierto tiempo.

Un sabio entomólogo italiano ha hecho descubrimientos muy interesantes. Corrió la cabeza a un gran número de insectos que hubo reunido para su estudio y observó que todos ellos no se comportaban de la misma manera después de su defunción.

Los coleópteros, se enrollaban; los pírricoris, permanecen sobre sus patas, los grillos permanecen en la misma posición aún después de su muerte. Los lepidópteros y los dípteros, tabanos y moscas, parecen soportar con indiferencia la operación seccionante.

Otros insectos como las hormigas, las abejas, permanecen inmóviles y no parece que se den cuenta de la terrible amputación que se les ha hecho hasta pasado mucho tiempo.

Este profesor ha visto volar a las mariposas a los 15 días de haberse decapitado. Los grillos han saltado a los 10 días importándole poca cosa el caminar sin cabeza. La mantis religiosa, se movía a las dos semanas.

El mundo de los insectos ofrece curiosidades sorprendentes.

### Los inventores del jabón

Las primeras formas del jabón fueron usadas por los antiguos habitantes de Alemania. Fabricabanlo con sebo de cabra y cenizas de bayas. Créese que su empleo casi exclusivo era para enrojecer los cabellos. Esto, al menos, nos dice Plinio, el mayor.

Los galos fueron quienes propagaron el producto por otros países. Actualmente la producción jabonera en los Estados Unidos se eleva a 2 mil 500 000 000 de libras anuales.

El jabón no fué usado como un producto para limpiar hasta el siglo II de nuestra Era. Una antigua fábrica de jabón, descubierta en las minas de Pompeya, contiene aún cantidades de aquel producto, en buen estado de conservación.

En la actualidad, los centros de mayor producción jabonera son Marsella y el Norte de España.

Las noticias que se tienen acerca del jabón en los primitivos pueblos asiáticos, deben referirse a productos que en manera alguna servían para la limpieza.

## MICAELA (CUENTO)

Dedicado a los lectores y colaboradores de este SUPLEMENTO.

Comienzo por decirles que de mi pobre cerebro no ha salido ninguna invención referente a este cuento que os dedico, pues de lo contrario mentiría.

Sólo deseo contaroslo tal como nosotros lo oímos de papá, que nos hace algunos en sus pocas horas que disfruta de descanso o libertad, creyendo que os agrada como a nosotros.

En una aldea de Castilla, dedicados todos a la labranza, había una familia que era el sostenimiento de casi toda la vecindad, pues eran tan poderosos por sus enormes riquezas en casas, viñedos y olivares, con unos corazones tan nobles y humanitarios, que al lado de ellos no había necesidades.

Dicho matrimonio tenía sólo una hija, noble y caritativa; como los suyos, era la admiración y simpatía de todos.

Al servicio de esta casa había quien no tenía sucesión, con sentimiento de los padres de la joven, porque estos servidores, aunque cortos de cerebro, eran trabajadores a carta cabal. La joven de la casa comenzó a perder el apetito, ponerse descolorida, con tan gran tristeza, que hubo que traer los mejores doctores de la ciudad, y todo fué imposible; una tisis galopante se llevaba a aquel ángel del cielo, que era más de allá que de la tierra, y fué, casualidad memorable el mismo día de su santo.

Y en ese mismo día, y en la propia casa, nació la heroína del cuento, la hija de los leales servidores, tan deseada desde hacía tiempo por los padres de la difunta. Ese día hubiera sido de gran alegría, pero se trocó en luto y duelo para todos por la pérdida de aquella alma tan noble. A medida que pasaba el tiempo, mayor era el recuerdo de todos, y queriendo conservar el nombre de la noble protectora, optaron todos por llamar Micaela a la pequeña, que a medida que pasaba el tiempo, todos la admiraban por lo juguetona y vivaracha; todos los días los mozos le traían alguna golosina. Siempre tan ácida, tan bien cuidada por toda la servidumbre, estaba ¡indisimulada! eran, mucho mayores las lisonjas del auditorio que las de sus propios padres, porque de éstos a veces recibía algún golpe por demasiado presentimiento de que amaría a Gloria?

—¡Bah! soy observador... ¡crees que es poco?

Mientras estas y otras sabrosas razones se cruzaban al amor del fuego entre ambos amigos, Gloria lloraba silenciosamente, con una gran pena, de bruce sobre el brazal de una butaca. La despedida de Carmen Cortezo la había aturrido como una revelación inesperada y, a la sazón, los sentimientos heridos, la dignidad justicada, renían una gran batalla contra la razón fría que pretendía imponerse... ¿A quién iría a contar sus cuitas en aquel gran castillo, donde era una extranjera, donde todos le parecían enemigos en aquella hora negra de dolorosa excitación y de sombrías confusiones?

Carmen Cortezo la creía tan baja, tan vil, tan rastrera, que la acusaba de querer seducir al Conde con solapados artificios, ambiciosamente... Y a todos ofendía al hablar así. A su padre, a quien creía encubridor, deslumbrado por el brillo de la limpia nobleza histórica de los de Fenollar; a Pilar que patrocinaba aquellos propósitos, a la caza de sus millones, al mismo Conde que, en concepto de ella, se iba a vender afrentosamente. ¡Qué re-

voltoza. Por lo tanto, cuando los perdió no se notó en Micaela el sentimiento que tenemos los buenos hijos.

Era tan enorme, tan grande la simpatía y admiración de los mozos, que ciertos novios tardaban en ir a ver a su novia por haber visitado antes a Micaela, lo cual servía de disgusto a algunas novias. Todos los años iban uno o dos al servicio de la patria y siempre que escribían a la familia se acordaban de preguntar por Micaela, y cuando regresaban complidos, cada cual compraba un objeto en la ciudad para emperifollarla. Inesperadamente llegó la hora final de Micaela y todos los mozos derramaron abundantes lágrimas por haber perdido lo que de ninguno era y que cada cual la creía como algo suyo; le construyeron una especie de panteón en el centro de la huerta de su señor: la condujeron en unas parhuelas relevándose unos a otros, y allí le dieron sepultura.

Como al día siguiente era la fiesta de la aldea, les extrañó a los de fuera que la hubiesen enterrado en la huerta y no en el cementerio a la tan afamada Micaela, y contestaron sollozando:

—¡No era posible! ¡Pertenece a la raza asnal!

Micaela era una burra.

CARLOS SÁENZ

### MINERALOGÍA

El domingo, señor Nieto, lo pasé muy bien...

—Vaya, hombre, lo celebro...

—Sí, señor; estuve de paseo con un señor amigo de mi abuelito... que por cierto estaba algo loco... pero era muy amable; me dio muchos caramelos!

—¿Y por qué dices que estaba loco?

—Porque me llenó los bolsillos de piedras, y me hacía recoger también las más feas...

—¿No serían las más raras?

—¿Qué más da!

—Hay una gran diferencia de una cosa a otra. Una piedra rara, podrá ser fea; pero una piedra fea, puede no ser rara... No pongas esa cara de asombro. Ese señor, el amigo de tu abuelito, se dedicaba a la mineralogía...

—Y qué quise decir eso?

—La Mineralogía, es el estudio del suelo de todos los países. Gracias a esta ciencia, una de las principales ciencias naturales, se conocen los minerales, que luego se aplican a la industria. Por la Mineralogía, se analiza una sustancia cualquiera, y luego se descubre todo cuanto la compone. Como es natural, se llega a saber exactamente la cantidad de sus componentes, y las propiedades de éstos.

—De manera que cogiendo piedras!

—Se las clasifica en especies, géneros y familias. Es decir, con arreglo a los elementos que componen los minerales y sus proporciones, y, sobre todo, los que tienen una base común.

Los expertos en mineralogía, con una simple ojeada, ya saben la naturaleza de los minerales. Para ello, se fijan en el color, el lustre o brillo, en la transparencia, y también en la dureza de un mineral.

—¿Y cuál es el mineral más duro?

—El diamante, porque raya a todos los demás...

—¿Si que resistirá golpes!

—No lo creas. Una cosa es la dureza y otra es, fácilmente se quiebra de un golpe. En cambio, hay otros feldespatos, menos duros, pero casi imposible de romper.

—Olga usted: ¿Y porqué el amigo de mi abuelito chupaba algunos pedruscos? Esto... me parece... Hombre; no es que los chupara precisamente...

—Lo que hacía sin duda, es descubrir si la piedra contenía sal gema, en cuyo caso es sulfato de magnesio sulfatada...

También por medio del tacto se distinguen las sustancias «alcosas», que son muy suaves, y más: cuando los minerales contienen bastante hierro «oscudulado», se observa en ellos circos fluorescentes en la oscuridad los «sollicatos de...»

—¿Te imaginabas que en una piedra no había toda una ciencia importantísima, de positiva transpiración puede salir?

—Eso sí que lo pensé la mar de veces: de una piedra, no puen salir más que dos cosas: de un chón o una descabradura, si te dan con ella en la cabeza... o un disgusto muy grande si es en el que la tira, y el que da en el blanco... Me he pasado los dos casos, porque... de mineralogía, yo sabré na...; pero le aseguro que he tirado y he recibido muchas más piedras en lo que tengo de vida, que las que se guardó el señor aquel, ¡y que que llenaba sus bolsillos que parecían no tener fondo, de grandes que eran...!

EL NIETO DEL ABUELO

SALDO DE CHISTES MALOS

El novio, al niño —Te alegras de que te pedido la mano de tu hermana?

—¿Cómo no?... Si no hace con ella más que arañarme.

—Papá, ¿puedes escribir tu nombre con los ojos cerrados?

—Sin duda.

—Entonces, cierra los ojos y firmame la del colegio.

—Chico. Estoy fastidiadísimo del estómago. No me deja vivir. ¡Voy a tener que tomar una solución.

—Pues francamente, amigo, no conozco purgante.

—Mi mamá ha puesto unas manzanas encima de su sombrero. Dice que le gustan mucho.

—Pues a mi mamá, le gustan también las tejas que no se le ha ocurrido ponerlas en su sombrero.

Imp. de M. Sintet Rotger.-P. Pablo Iglesias, 17.-M.

### FOLLETÍN DE «EL BIEN PÚBLICO»

### EL HADA ALEGRÍA

— POR —

RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

(67)

le decía que el Príncipe no se equivocaba, que toda la razón era suya, que un afecto nuevo estremecía su alma, que no era ya el enfermo hastiado y abúlico, sino el joven lleno de anhelos misteriosos y ensueños ideales, que una transformación lenta se operaba en él y que a aquella mudanza debía su vida... ¿Aquello era el amor nuevo que surgía o era solamente el olvido que le encapernaba con su manto sedante de paz?

No quería pensarlo... Una gran pereza intelectual le inyadía. Sentíase fatigado y anhelaba el reposo. Dírfase que adivinaba la batalla que su orgullo, que sus prejuicios aristocráticos habían de reñir contra el amor, y que procuraba prepararse a la lucha cobrando energías en el descanso.

—¿Tenia él, igual que su amigo, el

presentimiento de que amaría a Gloria?

No lo sabía, no quería saberlo; no quería, tampoco, interrogar a su espíritu cansado... Por entonces sólo quería olvidar, dormir en un reposo completo y sagrado.

Con todo, y como le dominase una ansiosa curiosidad, aún se atrevió a preguntar al ruso.

—¿Y de ella...? ¿De ella no has adivinado nada?

Y el Príncipe movió la cabeza lentamente.

—No, nada... Unicamente, que no está enamorada de Ardieta.

—Tal vez mañana pueda estarlo...

—¿Quién sabe! Es joven y debe sentir, próxima ya, la hora de amar... Será de aquel que, más apasionado, lo gre interesaría con mayor presteza. Ardieta, tú, yo... el que sepa tocar la cuerda dormida en el momento oportuno. Hoy es feliz aún en su alegría y despreocupada indiferencia. Es más: se siente violenta cuando una adoración demasiado ardiente la rodea...

—¿Eres mago, profeta o adivino?

Risueño, irónicamente, contestó.

había de aportar al matrimonio. Quería fraternal y desinteresadamente como a un amigo, como a un hermano no... Le daría toda la ternura y toda la piedad de su corazón, pero... ¡amara!

—¿Qué se había figurado Carmen Cortezo?

—¿Acaso que era ella como esas mujeres que tanto abundan en las clases elevadas que se entregan a un hombre sin amor, que se arrojan ante Dios para proferir allí, sin ilusión, sin fe en la felicidad, un juramento sagrado?

Porque la señorita de Cortezo debía comprender que Gloria Róspide, rica, hermosa, joven, llena de salud y de vida, merecía algo más que aquel macilentó señor de Fenollar, cansado de todo, resto deshecho de una pasión insana, que se acogía al olvido como al supremo bien; que vegetaba entre penurias, sin ánimos para conquistar la paz primero, la felicidad después...

—¡Pobre Fernando! ¡Cómo le compadecía Gloria!

—No, no la quería a ella por mujer aquel gran señor tan orgulloso de su estirpe, pero ella tampoco le quería por marido a él, que ni tan sólo la garantía de una sucesión sana y fuerte

No amaba al joven doctor, pero

había de aportar al matrimonio. Quería fraternal y desinteresadamente como a un amigo, como a un hermano no... Le daría toda la ternura y toda la piedad de su corazón, pero... ¡amara!

—¿Qué se había figurado Carmen Cortezo?

—¿Acaso que era ella como esas mujeres que tanto abundan en las clases elevadas que se entregan a un hombre sin amor, que se arrojan ante Dios para proferir allí, sin ilusión, sin fe en la felicidad, un juramento sagrado?

Porque la señorita de Cortezo debía comprender que Gloria Róspide, rica, hermosa, joven, llena de salud y de vida, merecía algo más que aquel macilentó señor de Fenollar, cansado de todo, resto deshecho de una pasión insana, que se acogía al olvido como al supremo bien; que vegetaba entre penurias, sin ánimos para conquistar la paz primero, la felicidad después...

—¡Pobre Fernando! ¡Cómo le compadecía Gloria!

—No, no la quería a ella por mujer aquel gran señor tan orgulloso de su estirpe, pero ella tampoco le quería por marido a él, que ni tan sólo la garantía de una sucesión sana y fuerte

No amaba al joven doctor, pero

había de aportar al matrimonio. Quería fraternal y desinteresadamente como a un amigo, como a un hermano no... Le daría toda la ternura y toda la piedad de su corazón, pero... ¡amara!

—¿Qué se había figurado Carmen Cortezo?

—¿Acaso que era ella como esas mujeres que tanto abundan en las clases elevadas que se entregan a un hombre sin amor, que se arrojan ante Dios para proferir allí, sin ilusión, sin fe en la felicidad, un juramento sagrado?

Porque la señorita de Cortezo debía comprender que Gloria Róspide, rica, hermosa, joven, llena de salud y de vida, merecía algo más que aquel macilentó señor de Fenollar, cansado de todo, resto deshecho de una pasión insana, que se acogía al olvido como al supremo bien; que vegetaba entre penurias, sin ánimos para conquistar la paz primero, la felicidad después...

—¡Pobre Fernando! ¡Cómo le compadecía Gloria!

—No, no la quería a ella por mujer aquel gran señor tan orgulloso de su estirpe, pero ella tampoco le quería por marido a él, que ni tan sólo la garantía de una sucesión sana y fuerte

No amaba al joven doctor, pero

había de aportar al matrimonio. Quería fraternal y desinteresadamente como a un amigo, como a un hermano no... Le daría toda la ternura y toda la piedad de su corazón, pero... ¡amara!

—¿Qué se había figurado Carmen Cortezo?

—¿Acaso que era ella como esas mujeres que tanto abundan en las clases elevadas que se entregan a un hombre sin amor, que se arrojan ante Dios para proferir allí, sin ilusión, sin fe en la felicidad, un juramento sagrado?

Porque la señorita de Cortezo debía comprender que Gloria Róspide, rica, hermosa, joven, llena de salud y de vida, merecía algo más que aquel macilentó señor de Fenollar, cansado de todo, resto deshecho de una pasión insana, que se acogía al olvido como al supremo bien; que vegetaba entre penurias, sin ánimos para conquistar la paz primero, la felicidad después...

—¡Pobre Fernando! ¡Cómo le compadecía Gloria!

—No, no la quería a ella por mujer aquel gran señor tan orgulloso de su estirpe, pero ella tampoco le quería por marido a él, que ni tan sólo la garantía de una sucesión sana y fuerte

No amaba al joven doctor, pero

había de aportar al matrimonio. Quería fraternal y desinteresadamente como a un amigo, como a un hermano no... Le daría toda la ternura y toda la piedad de su corazón, pero... ¡amara!

—¿Qué se había figurado Carmen Cortezo?

—¿Acaso que era ella como esas mujeres que tanto abundan en las clases elevadas que se entregan a un hombre sin amor, que se arrojan ante Dios para proferir allí, sin ilusión, sin fe en la felicidad, un juramento sagrado?

Porque la señorita de Cortezo debía comprender que Gloria Róspide, rica, hermosa, joven, llena de salud y de vida, merecía algo más que aquel macilentó señor de Fenollar, cansado de todo, resto deshecho de una pasión insana, que se acogía al olvido como al supremo bien; que vegetaba entre penurias, sin ánimos para conquistar la paz primero, la felicidad después...

—¡Pobre Fernando! ¡Cómo le compadecía Gloria!

—No, no la quería a ella por mujer aquel gran señor tan orgulloso de su estirpe, pero ella tampoco le quería por marido a él, que ni tan sólo la garantía de una sucesión sana y fuerte

No amaba al joven doctor, pero

había de aportar al matrimonio. Quería fraternal y desinteresadamente como a un amigo, como a un hermano no... Le daría toda la ternura y toda la piedad de su corazón, pero... ¡amara!

—¿Qué se había figurado Carmen Cortezo?